

EL TALLER: UNA HISTORIA CON CORAZÓN



Objetivos:

1. Revisar en los grupos como entendemos y vivimos el Carisma y Misión de la Congregación.
2. Volver a retomar con los grupos como entendemos y que es para nosotros la Pastoral, cuáles son nuestras plataformas, porque estas y no otras.
3. Planificar juntos el curso.
4. Reforzar las prioridades que como Equipo de Pastoral o como grupo de Coordinadores hemos visto más urgentes (formación de monitores, cuidado de la vida interior...).

Destinatarios: Jóvenes.

Metodología:

Se hará en la medida de las posibilidades uniendo los grupos más cercanos para buscar la interrelación entre ellos y un compartir experiencial, lo más rico posible a través de explicación y trabajo en Talleres. Si se ve oportuno, jóvenes y adultos podrían unirse en algún momento.

Desarrollo:

I. HISTORIA DE LOS ORÍGENES

Proyección del vídeo: EL CARISMA DE BUTIÑÁ CONTADO A LOS JÓVENES

<https://www.youtube.com/watch?v=cBDqEvlifCQ>

Después de ver el vídeo, se puede repartir el texto por si ayuda a la interiorización.

Érase una vez un joven jesuita catalán de mente despejada y corazón grande. De nombre Francisco, de apellido, Butiñá.

Había nacido en Bañolas, donde la claridad del lago le llenaba de asombro y le invitaba a contemplar la grandeza del Creador y el misterio de la vida.

Por aquel entonces, una revolución especial se estaba gestando. Barcelona era una ciudad abierta al mar, a la técnica y al progreso.

Con la llegada de la máquina de vapor, el paisaje se llenó de fábricas y las fábricas de hombres, mujeres y niños que trabajaban doce y catorce horas diarias, expuestos a accidentes y enfermedades laborales, a cambio de un sueldo miserable.

Detrás de este drama social, había una ideología: el liberalismo económico. Los liberales pensaban que el mercado era como un ser vivo que se autoregula, que respira a base del “máximo beneficio, mínimo coste”, y que no debe recibir ninguna corrección, límite o cortapisa. Pero lo cierto es que un mercado así produce claramente algo muy negativo: muchas desigualdades, mucha pobreza.

La olla a presión que era el siglo XIX tenía otros muchos ingredientes. No sólo la revolución industrial, sino una efervescencia de movimiento sociales, sindicales y políticos; descubrimientos científicos, pensamiento crítico, nacionalismos, romanticismo, todo se pone en cuestión, todo se mueve... Un siglo tan apasionante como complejo.

Aquel joven jesuita catalán, de mente despejada y corazón inquieto, contemplaba las novedades de este siglo con verdadera pasión. Pero sobre todo, su mirada se fue haciendo sensible a las necesidades y sentimientos de la gente.

Sus ojos se detenían sobre los maltrechos campos de Castilla, castigados por la sequía, sobre las fábricas que se cerraban, por la amenaza de epidemias infecciosas, sobre la fila de pobres que llegaban, a las puertas de la casa de los jesuitas, para pedir un trozo de pan.

Su corazón se fue haciendo profundo y transparente, se fue llenando de rostros e inclinándose hacia un lado: hacia el mundo del trabajo. Porque ese mundo, que albergaba tanta injusticia y deshumanización, era también un lugar querido y elegido por Dios.

¿Por qué la mujer trabajadora? Lo cierto es que era como una mitad silenciada de la población. No tenían derecho a decidir nada por sí mismas, ni sobre su futuro. Era la mirad vulnerable y débil, no sólo por percibir la mitad del salario, sino por ser sometidas a todo tipo de abusos, por tener que asumir prácticamente solas el cuidado de la familia, por su analfabetismo y marginación...

¿Cómo es que a Butiñá se le metió en el corazón el rostro de las jóvenes trabajadoras? ¿De dónde nació esa inclinación del corazón? No lo sabemos, pero lo cierto es que él vio en ellas algo que nadie había visto. Él puso en sus manos un proyecto nuevo, apasionante, arriesgado. Él las creyó capaces de algo nuevo, muy nuevo, muy original en la sociedad y en la Iglesia de su tiempo: FOMENTAR LA INDUSTRIA CRISTIANA.

¿Cómo lo hicieron? ¿Cómo les propuso hacerlo?

Así como unas religiosas, para subrayar la faceta de Jesús maestro, abrieron escuelas para niños y niñas pobres; así como otras religiosas, para poner el acento en Jesús que sana a los enfermos, abrieron hospitales para atender a los enfermos; las josefinas, abrieron talleres industriales, donde mostrar el rostro cercano de un Dios que trabaja. Allí tenían cabida jóvenes que necesitaban hogar, trabajo, formación... Hermanas y laicas, juntas, procuraban hermanar el trabajo y la oración, y sacar adelante este taller para que otras jóvenes tuvieran la oportunidad de una vida digna.

Butiñá, aquel sacerdote de mente despejada y corazón grande, estaba convencido de una cosa: si Jesús había trabajado con sus manos, es que todo trabajo era digno. Si Jesús había pasado la mayor parte de su vida como obrero manual, es que los obreros y obreras de entonces, los del siglo XIX, podían sentirse "compañeros de Cristo". Si Jesús había elegido Nazaret, un pueblo pequeño y anónimo, es que la rutina cotidiana y oculta, tal como transcurre en la vida de la mayor parte de la gente, es importante, tiene sentido y puede ser lugar de encuentro con Dios. Porque Dios siempre ha querido estar ahí.

Muchos años después, las josefinas intentamos contar con nuestra vida esta misma historia. Y para ello, nos hemos ido a distintos lugares del mundo. Hemos buscado, junto a otras mujeres trabajadoras, formas nuevas de vivir el Taller. Lo estamos haciendo en talleres microempresas sociales, en centros de promoción y capacitación, en casas de acogida, en proyectos para inmigrantes, para mujeres campesinas... y en otros lugares, buscando trabajo y siendo, sencillamente una compañera más.

Y en todo esto, conocemos nuestras limitaciones. Nos equivocamos muchas veces. No siempre logramos sacar adelante lo que queremos empujar. Pero eso sí: cuando una mujer pobre se pone en pie, recupera la ilusión, la dignidad y las ganas de luchar, ésa es nuestra mejor recompensa. Por ahí se vuelca y se ensancha nuestro corazón.

¿Y tú qué piensas de este Taller? ¿Te gustaría participar? ¿Quieres tener un lugar?

Trabajo en grupos:

- ¿Qué te ha llamado la atención de esta historia?
- Señala algún aspecto de esta historia en el que te gustaría profundizar más.
- Butiñá ve la realidad y reacciona. Si tú te hubieras encontrado con esta realidad, ¿qué hubieras hecho? Y hoy... ¿qué crees que haría Butiñá hoy?
- ¿Te gustaría conocer más los proyectos en los que hoy trabajan las hermanas?

II. POR DENTRO Y POR FUERA

Se dividen en dos grupos, uno trabajará el Carisma y otro la Misión. La conclusión a la que llegarán es que son dos caras de la misma moneda.

Trabajo sobre el Carisma:

Un Carisma es una experiencia de Dios que tiene un “color” especial.

¿No te ha ocurrido nunca que, al mirar una película, una escena que se te vuelve muy especial? Esa escena se convierte como en la clave de todo. Y basta con recordar esa escena para rememorar la experiencia de la película completa.

Pues así pasa, a veces, con el Evangelio. Algunas personas, los grandes buscadores de Dios, al leer el Evangelio se quedan prendados de una página concreta y esto se convierte en una luz, en una clave para leer el Evangelio entero. Es el carisma, que les ilumina la vida entera, que se convierte en el sentido de todo y que moviliza su corazón y sus manos.

A veces, utilizamos la palabra Carisma para referirnos a personas que tienen un don, un atractivo. Y algo así ocurre con el Carisma religioso, tal como aquí lo estamos describiendo. Es un don, un atractivo, un chispazo que prende en el interior de la persona y la llena de

certezas, convicciones, movimiento... la vida se convierte en una necesidad de darse y darse por una causa concreta, a unos destinatarios concretos. Eso no quiere decir que no haya dificultades o problemas, ni que nunca más se vuelva a tener dudas.

Lo que le sucede a Butiñá es que lee una página evangélica, Nazaret, y a esa luz todo cobra sentido. En Nazaret, descubre a un Dios que trabaja, un Dios amigo de la vida, un Dios cercano, próximo, compañero de todos nuestros caminos.

Y con esa experiencia en el corazón, se pone en marcha. Todo lo que haga, vendrá coloreado por esa experiencia de Jesús Obrero. Descubre en Jesús Obrero el compañero de los obreros. Pero también ese Jesús es el compañero inseparable de su vida. Con Él, por Él escribe, viaja, da misiones, escucha a la gente, predica... y al final, funda una nueva Congregación.

- ¿Te has parado a pensar en las diferentes facetas de Jesús que aparecen en el Evangelio? Enuméralas. ¿Cuál te resulta atractiva?
- ¿Qué descubres de “nuevo” en la página de Jesús Obrero?
- ¿Qué experiencias llenan tu corazón? ¿Está Dios en alguna de ellas?
- ¿Te gustaría avanzar en la vida espiritual? ¿Cómo crees que podrías hacerlo?

Con estas preguntas y la reflexión que surja en el grupo, preparad un noticiero. (Tened en cuenta que se grabará y si sale bien se puede colgar en facebook).

Trabajo sobre Misión.

Se entrega la memoria de la Fundación 2012. Leemos las páginas 3-7.

- ¿Qué te llama la atención?
- ¿Qué aportan estos centros a las mujeres que trabajan allí?
- Si tuvieras delante a una de esas mujeres, ¿qué le preguntarías?
- ¿Crees que podrías colaborar de alguna manera?

Con estas preguntas y la reflexión que surja en el grupo, preparad un noticiero. Así podemos hacer la puesta en común.

Conclusión: Al terminar el noticiero, es conveniente resaltar la unidad que existe entre Carisma y Misión, como dos caras de la misma moneda. El Carisma, como experiencia de Dios, como atracción de Dios en el corazón, necesariamente se expresa en una Misión, en un

compromiso. Y la Misión, para que sea auténtica, para que no se quede en tareas, necesita arraigarse en una experiencia de Dios.

ORACIÓN FINAL ¿Cómo y dónde empezó todo?

En los años 40 ó 50 de nuestra era, en el Oriente del Mare Nostrum, un pequeño movimiento de hombres y mujeres hablan con decisión de un tal Jesús de Nazaret, que a pesar de haber sido crucificado, dicen que vive para siempre.

Todo podría quedar en nada, es decir, en una aguda observación, que sentencia el fenómeno considerándolos fanáticos, exaltados e ignorantes. Pero la cuestión no acaba ahí. Lo asombroso es que la predicación de Jesús Resucitado va acompañada de gestos y actitudes realmente novedosas, que trastocan los esquemas convencionales. ¿Quiénes son estos creyentes? ¿Qué está pasando con ellos?

Han constituido una verdadera comunidad, donde todo lo ponen en común. Se ayudan mutuamente y socorren a otros en sus necesidades. No tienen miedo de la persecución, viven alegres, convencidos.... Por eso, por inaudito que sea su mensaje, algo en sus palabras sabe a vida verdadera.

¿Cómo y dónde empezó todo? Ese tal Jesús era natural de Nazaret, el hijo del carpintero. Los testigos de su muerte y resurrección no parecen tener muchas noticias de su vida oculta, apenas hablan de ello y sólo lo harán después de varias generaciones de creyentes. Pero los hechos y dichos que cuentan sobre Jesús reflejan una personalidad extraordinaria: un hombre acostumbrado a largas caminatas, noches sin dormir y días sin comer, despreocupado de sí mismo, volcado en los demás, con una gran capacidad de relación con toda clase de personas, acostumbrado a leer las señales de la naturaleza, la mirada de las personas y los signos de los tiempos, de una especial sensibilidad ante todo lo humano y ante todo lo divino, capaz de llorar, emocionarse, gritar, denunciar y pronunciar palabras de perdón y consuelo.

¿Cómo y dónde empezó todo? ¿Cómo y dónde se forjó esta rica personalidad? ¿Cómo y dónde se fraguó esta fortaleza humana, este encanto divino? La respuesta está en los largos años de la vida oculta en Nazaret. Los testigos lo dirán de forma muy breve: "Jesús crecía en edad, sabiduría y gracia..." Crecía trabajando. Trabajando se asoma al misterio de lo que significa ser hombre: lucha, realización, sufrimiento, superación, limitación, anonimato, satisfacción, cooperación, corresponsabilidad, servicio... Trabajando se asoma también, probablemente, al Misterio de Dios, a la obra de Dios en cada persona, comparable a una construcción sobre roca, una paciente y esperanzada siembra o el silencioso proceso por el que fermenta el pan.

Hace más de un siglo, Francisco Butiñá contemplaba con admiración una hermosa paradoja: Dios todopoderoso y eterno pone sus ojos para elegir morada en la humilde casita de unos obreros. No es una decisión pasajera. Marcará el destino del Hijo. La encarnación se realiza en ese molde y no en otro. Será para siempre Nazareno.

Hoy nosotros, hombres y mujeres del siglo XXI, acostumbrados a casi todo, somos emplazados a entrar de puntillas y silenciosamente en el corazón de la realidad y asomarnos con fe al misterio de un Dios que trabaja, que asume desde dentro la vida cotidiana de miles de millones de seres humanos del mundo entero. ¿Será posible? ¿Tiene sentido? ¿Por qué? ¿Para qué?

Déjate de preguntas y abre tu corazón a la novedad de Dios. Déjate seducir por su Hijo, hecho Obrero, por su fortaleza humana, por su encanto divino. Recuerda, que todo se forjó en Nazaret, en casa del carpintero. Dios que trabaja y que lo hace como tú y contigo. Y eso, sólo es el comienzo. El evangelio de Nazaret tiene muchos matices que podemos seguir compartiendo. ¿Te gustaría conocerlo?

